

SEÑOR:

LA Ciudad de Valencia, dichosa de tener por dueño vn tan gran Monarca como V. Magestad, de quien tantas honras reconoce aver recebido, y espera con el tiempo recibir.

Vfana de hallarle abilitada para qualquier otra, despues que se cōsidera favorecida en las entradas publicas, que en ella V. Magest. y sus Reales Progenitores han acostumbrado hazer, en permitir la inmediata cercania de sus Jurados a la Real Persona, con prelacion a quantos Grandes, Titulos, y demas lugetos de qualquier suposicion, o preheminiencia que concurran en la funcion.

Y notablemente dolorida de averse hallado obligada el dia de 29 en que la Iglesia Mayor celebrava las gracias de avernōs Dios dado vn Infante (de cuyo feliz nacimiento tiene ya aparte escrito a V. Mag. el parabien) a no poder intervenir en acto tan pio, tan devido, tan festivo, quanto generalmente de todos deseado; menos que perdiendo el grado de estimacion en que la ya referida, y otras mercedes, que la Real Grandeza de V. Magestad ha sido servida franquearle, la tienen constituida.

Recorre a los Reales pies de V. Magestad, donde postrada, no dudara jamas conseguir el reparo que suplica, y de que necessita, para poder lograr las demostraciones de regozijo, que oy reconcentradas, violenta este acaso, y su nativo afecto, y obligacion precissa estā anhelando manifestar.

Espues, Señor, el caso, que en 24. deste mes de Noviembre de 1688. le comunicò D. Basilio de Castelvī, y Ponce, Regente la Lugartenencia, y Capitanía General, vna Real carta, que en el vltimo de sus capitulos dava forma, de que en concurrēcia con la Ciudad en la Iglesia Mayor, no hallandose; como hasta agora no se ha hallado exemplar de aver concurrido nunca, se sentase en silla, sobre alfombra, y se le pusiese almohada delante.

Pudiera entonces creer la Ciudad de D. Basilio, que con el afecto de natural della, suspendiera el introducir disposicion semejante (como lo ha hecho con otra, que cōtiene otro capitulo de la misma Real carta,

manuscrito primitiu

referencia comun

carta, y mira a las cortesías con los particulares) consultando a V. M. el modo con que se podía mejorar, para que sin faltar al decoro de su puesto, quedara con decencia vna Comunidad tan a todas luces esclarescida, y que supone tanto mas que los particulares, por demas encumbrada esfera que fueren.

Pero viendole resuelto a executarla. Despues de averlo conferido la Ciudad con sus Abogados, y con los catorze del Quitamiento; todos de vn acuerdo convinieron, en que devia representar a V. Magest. las muchas razones que le asistien, para que en este particular mande V. Magestad dar medio que le sea menos perjudicial. Y que entretanto se privase de entrar en la Iglesia Mayor, por escusar el irreparable daño, que suele causar vn exemplar.

Y a este tiempo sobrevino celebridad tan sublime, para añadirle nuevos realces al dolor de la privacion. De que espera salir en breve, si primero consiguiere, que el Real animo de V. Magestad quede informado de que

Hasta el año de 1527. gozô la Ciudad igual asiento con los Virreyes, y sin otra diferencia, que la de ocupar ellos el cabo del banco de la parte del Evangelio, en el qual, y a su lado se sentavan tambien los tres Jurados, y en el que le corresponde a la de la Epistola los otros tres.

Este año fue nombrado Virey el Duque de Calabria Primogenito del Rey de Napoles. Que por ser por todos lados sugeto tã Real, y casado con la Serenissima Reyna Germana de Fox, que lo avia sido desta Corona, se ajostô la Ciudad a que se sentase en silla.

Y si bien el exemplar no era adecuado, le prosiguieron los demas Vireyes, y le siguen aun oy, dando perenne motivo a la Ciudad, de que se juzgue continuamente perjudicada en esta preheminencia: Pues siendo aquel oficio el mismo, que era antes: y hallandole ella no solo la misma, pero mucho mas adornada con los nuevos meritos, que en tantos años sus repetidos servicios le han grangeado; se reconoce tan inferior en este honor de lo que acostumbra, quanto superiores en el a los Vireyes. Y de que en memoria deste perjuizio que se le causa, y en significacion de que no consiente en el, ni piensa desistir de tan justificada pretencion de repararle; dexe vacio, siempre que concurre con los Virreyes, el lugar que ellos ocupavan en lo antiguo.

Que seria pues, Señor, si ya no solo vn Alter-nos de V. Magestad, sino tambien vn Regente de aquel oficio, quedandole la Ciudad en bancos, llegase a ocupar silla, y puesto en el lugar, que por introducciõ,

y no

y no confandamento alguno, se afrogaron los Virreyes.
 No lo pudo ser bastante, vn exemplar, tan lejos de poder dar exem-
 plar a quien no se hallase graduado en dignidad de Principe, y de ma-
 rido de vna Reyna nuestra.

Y si el tiempo que va de ordinario dando lugar a adelanta-
 mientos en las honras, y en los honores, asia particulares como a Comu-
 nidades, pudo hazer exemplar para el oficio, de lo que solo lo podia
 ser para la persona. Mucha mayor razon tēdra la Ciudad de esperar,
 y de aspirar, a que V. Magest. de cuyo poder fuera sacrilegio dudar, y
 de cuyo Real afecto nunca podra confiar menos, sea servido de man-
 dar hazer exemplares, en todo muy a favor suyo.

Pues si los consigue vn oficio (que el por si no puede merecer oy
 mas, que ayer; y los meritos de quien le regenta, no son suyos) mucho
 mejor se le podran franquear a la Ciudad (cuya representacion reside
 en los Jurados) por lo mucho, que con sus tan repetidos, como señala-
 dos servicios, de cada dia mas, se dispone a conseguir.

Y pareciera sin duda deformidad (q̄ nunca querra permitir V. M.)
 que quien asise va adelantando en merecimientos, quede jamas atra-
 sado en los premios.

Y estrechandose los que puede recibir la Ciudad, a solas honras, y
 favores: mal creera experimentar escasez en recibirlos, y mucho me-
 nos cercen en los que ya tiene recibidos.

Qualquiera razon de las ponderadas sobra, para prometerle el lo-
 gro de lo que suplica. Pero lo que mas descubre el perjuizio, que con
 no conseguirla, se le causaria, es el exemplar de la Real Audiencia.

Por el se hecha de ver bastantemente la diferencia, que ay del Vi-
 rey, al que exercela Lugartenencia. Aquel ocupa vna tarima de dos
 gradas, sobre la qual estriba su silla, que tiene delante, y sobre la
 misma tarima, vna mesa Baxo en el suelo ay otra grande, y a los dos
 lados della por su orden se sientan en bancos los Oydores. Este solo
 tiene la cabecera de la mesa de los Oydores, y ellos le quedan iguales
 en suelo, y fillas.

Porque asise dentro en el Consejo, como fuera en las sitiadas (que
 son actos publicos, y se celebran fuera de su casa) ocupan fillas en su
 presencia. Y no solo ellos, pero tambien los Assesores de los otros Tri-
 bunales de orden inferior.

No parece admite duda q̄ V. Magestad es servido se le haga mas
 honorifico tratamiento a la Ciudad, que a la Audiencia, pues en la carta
 refe-

referida manda al Regente la Lugartenencia la trate con termino impertonal. Y a la Ciudad tiene V. Magestad concedido por fuero, que aun los Vireyes le den Señoria.

Con que ajustado el exemplar, segun parece se ajusta, se sigue del, con ilacion forçosa; deve la Ciudad gozar al sientto igual con el Regente la Lugartenencia sin averse de diferenciar en otra circunstancia, que el puestto; que es justo se le de al Regente mejorado.

Y pues, Señor, de sentarle el Regente la Lugartenencia al cabo del banco con la Ciudad no parece se le sigue perjuizio alguno. Antes se le da el mismo lugar que hasta el referido año de 1527. solo le ocuparõ los Vireyes Lugartinientes de V. Mag. y sus Capitanes generales, cuyo oficio incluye la grande y mayor preheminencia, que queda significada. Y tampoco lo personal de aquellos sugetos, que entonces le obtuvieron, desmerecia algo; respeto de ser algunos dellos señores Infantes, muchos de la Sangre, y casi todos los demas, de los mas aventajados Ricos-homes en calidad, y vasallos, que entonces se conocian en Cataluña, Aragon. y Valencia: de que dan bastante testimonio las historias. Y por otro lado, la Ciudad le reconoce, y padeciera tan notable, como se infiere de lo dicho.

Con muy justa confiança deve llegar a suplicar a vn Rey tan franco honrador de sus vasallos, como lo es, y lo ha sido siempre V. Mag. sea de su Real servicio establecer: Que el que es, y los que de aqui adelante fueren Regentes la Lugartenencia se sienten en el cabo del banco, que la Ciudad. O concederle a esta, ocupe sillas: para que no quede tan inferior en el asiento, la que se ha visto en igualdad con los que ocuparon en propiedad oficios de tanta mayor representacion.

Para que consiguiendo esta merced, pueda luego, que reciba la Real carta en que V. Magestad acostumbra favorecerla (participandole por ella el nacimiento del Señor Infante) esplayarse en las demostraciones que desea, y suele en semejantes ocasiones. Señalandose en ellas, quanto el averse las el referido estorbo oprimido, le acrecienta, con la detencion, el impulso.

Que en ello la recebira tan singular como confia, y siempre deve prometerse de la Real Grandeza, y Magnanimidad de V. Mag. A cuyas Reales plantas queda postrada aguardando este favor.